

los Sacramentos, especialmente el de la Confirmación, pues en el transcurso de cinco años, lo confirió a sesenta mil almas.

En la Sala de Cabildos de Catedral, colocó todos los retratos de sus predecesores, haciendo él mismo las descripciones de su vida; y en cada uno, para perpetuar las virtudes que resaltaron más en dichos Ilustrísimos Señores, hizo escribir en la lengua de Cicerón las inscripciones que se conservan -- todavía.

El año de 1640, conforme al dictamen del Consejo de Indias acerca del cumplimiento de las cédulas expedidas para la secularización, procedió nuestro obispo a entregar a los clérigos del obispado las doctrinas encomendadas a frailes anteriormente, dando principio a ello por la Ciudad de Tlaxcala el día 28 de Diciembre.

A poco tiempo no quedaba en la Diócesi mas que un fraile de San Francisco al frente de un curato, Fray Gabriel de Arias, guardián del Convento Atlixco, de quien refiere la tradición -- lo siguiente.

Cuando llegó a ese lugar el Cura clérigo nombrado por el señor Obispo, en compañía de otro sacerdote, mandó el P. Guardián hacer un repique a vuelo en las esquilas de su iglesia, -- y el Cura, pensando que el repique era solo un homenaje para -- adularlo y amenguar su energía, envió este recado a Fr. Gabriel: -- "Que su paternidad calle las lenguas de sus campanas, -- que la suya tiene mucho que repicar; que, dentro de dos horas -- improrrogables, se presente a examen." El Guardián contestó -- al enviado: "dígame vuestra merced a su señoría que el tiempo es muy largo y la materia me parece breve; que en el ac-

con el fin de que sus alumnos estudiasen las lenguas de la --
tierra y pudieran oponerse a los mejores curatos y beneficios,
uniendo este ilustre plantel posteriormente con el Colegio de
San Juan, quedando establecido así el Real y Pontificio Semina-
rio, de acuerdo con el Concilio Tridentino, que llegó a ser el
primero de toda la Nueva España.

El infatigable Obispo alcanzó Bulas Apóstolicas, Reales --
Cédulas y cuanto fué necesario para sostener y elevar el sun-
tuoso establecimiento, al cual dotó con doce mil pesos, al --
principio, y regaló después la famosa Biblioteca que sostenía
más de cinco mil cuerpos de libros.

Esta fué la gran obra del Ilustrísimo Sr. Palafox que, --
por sí sola, basta para sublimar la figura de tan eminente --
Prelado, jurarle benemérito de la Ciudad Angelopolitana y hé-
roe de la civilización y el progreso; pues en aquel sagrado --
recinto que permanece aún, firme y a inmensa altura, sin que --
logren destruirlo la envidia ni los azotes del huracán impío,
se han formado en la ciencia y en la virtud los genios más --
radiantes que figuran en la historia de Puebla y que han hecho
brillar y respetar su nombre en las Academias y Cortes del Vie-
jo Mundo. Los sabios más profundos, los políticos de más fama,
los letrados y artistas que más gloria supieron conquistar y --
que pudieran cubrir por tres veces el suelo Angelopolitano, --
con los amarcesibles laureles que ganaran en las lides de --
heroísmo y del talento, han sido alumnos de esa bendita casa,
conocida hoy con el título de Seminario Conciliar Palafoxiano,
en memoria de su eternamente Preclaro Fundador.

La referida Biblioteca fué robada por la codicia liberal;

y, en cuanto a la honra póstuma al Venerable Obispo Palafox: si Gobiernos y Ayuntamientos le han negado inscripciones y -- estatuas, honores que en la actualidad, solo sirven para beneméritos fabricados a domicilio, centenares de corazones rinden ferviente culto a su memoria, consagrándole toda su gratitud.

Fundó, además, el Colegio de Doncellas, dedicado a la Purísima Concepción de María, para que se educasen en él las -- huérfanas gratuitamente, ingresando desde luego doce alumnas, y erigió el hermoso santuario de San Miguel del Milagro, con la casa que se destina al P. Capellán.

En el camarín de la risueña iglesia consérvanse todavía algunos objetos del Venerable señor Prelado Palafox, entre -- ellos, un sombrero y una silla que usaba las veces que solía tomar ejercicios espirituales en el Santuario.

El Hospital de San Pedro es también obra de la munifi-- cencia y actividad de nuestro Obispo, quien logró obtener la Cédula Real para su fundación y la orden para que de los fondos del Real Patronato se construyera el edificio, dotándolo de todo lo indispensable para poder asistir a 80 enfermos.

En Diciembre de 1640 hizo trasladar a Méjico el cadáver del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Feliciano de la Vega, muerto en Mazatlán en aquel mismo mes.

El 24 de Febrero de 1645 consagró en la Catedral Metropolitana a su nuevo Arzobispo el Ilustrísimo señor D. Juan de -- Mañozca, siendo también consagrante de otros varios pastores -- de la Iglesia.

Haciendo gala de sus brillantes concepciones filosóficas,

to sustentaré cualquier examen que se me haga, y tengo preparados aula, dosel, materias y auditorio; que si su señoría se digna honrar este convento, desde que cruce el dintel de su portería gozará de las comodidades que, en su humildad, pueda suministrarle el claustro".

Los clérigos pasaron al Convento en seguida, recibiendo con la mayor atención los religiosos, y, a la señal de un segundo repique a vuelo, comenzó el acto, en que Fray Gabriel demostró saber más que sus sinodales; por lo cual, después de un tercer repique se dió por terminado el examen, consultándose el caso al Ilustrísimo Señor Palafox, quien resolvió inmediatamente que Fray Gabriel de Arias quedase de Cura Párroco en Atlixco, como única excepción en todo el Obispado.

Dando cima al proyecto del Ilmo. Sr. de la Mota, fundó nuestro célebre Obispo el Convento de Santa Inés de Monte Pulciano, el cual se destinó para las jóvenes de familias distinguidas que quisieran abrazar el estado religioso; por la misma época erigió una hermosa capilla a San Juan Evangelista en el Cerro de San Miguel Centepepec, llamado así por haberse fundado la ciudad de Puebla el día de San Miguel Arcángel, según los documentos que constan en el Archivo Municipal, libro 5o. pág. 148.

Desde entonces fué conocido el cerro con el nombre de San Juan, y el venerable Señor Palafox dotó su capilla de vasos sagrados, paramentos e imágenes, esmerándose porque no faltara la misa en ella todos los Domingos, a lo cual se debió que estuviese muy concurrido el cerro los días de fiesta y empezaran a avocindarse en sus alrededores varias personas.

El 13 de Agosto de 1647 fundó el Real Colegio de San Pedro,